

Padre bueno que sales cada día y a la misma hora al camino.

Santificada sea tu actitud de fidelidad perseverante esperando y esperando.

Ven con tus brazos abiertos a darme, no una oportunidad, sino todas las que necesite.

No te he agradecido suficiente el afecto que me diste cada día en tu casa, en esta tierra.

Gracias por el pan tierno de tu abrazo, me lo diste en la fiesta para celebrar mi retorno.

Que alegría sentir a la familia en mi alrededor. Gracias por olvidar las deudas que contraí contigo

Enséñame que perdonar, es lo que me hace fuerte: el orgullo es un signo de debilidad.

Y enséñame a querer a la gente mucho más de lo que me quise a mí mismo.

Si caigo en la tentación de sentirme por encima de los demás, dame seguridad para disculparme, y valor para perdonar.

No me dejes caer en el orgullo cuando triunfe, ni en la desesperación cuando fracase.

Más bien, recuérdame que el fracaso es la experiencia que precede al triunfo.

Líbrame de la tentación de la mentira, ayúdame a decir la verdad delante de los fuertes.

No me dejes caer en la tentación de excluir a los que no piensan como yo.

Y, al atardecer, cansado y casi en silencio, me abrazas más fuerte que la última vez, porque tu amor es así y solo puede querer. AMEN.

24 y 26 marzo 2022ko martxoaren 24a eta 26a

Domingo CUARTO de CUARESMA (ciclo C)



“La Palabra / Hitzá” -- Centro pastoral BerriOna

Lucas 15, 1-3. 11-32

«Un hombre tenía dos hijos...»

«Gizon batek bi seme zituen...»

EL EVANGELIO DE HOY / GAURKO EBANJELIOA

Lectura del santo evangelio según san Lucas (15, 1-3.11-32):

Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Éste acoge a los pecadores y come con ellos.»

Entonces Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde". Y el padre les repartió la hacienda.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo desordenadamente.

Cuando lo había gastado todo, vino una hambruna extrema por aquel país, y él comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. El muchacho deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Entonces se puso a reflexionar y pensó: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre!. Me levantaré, me pondré en camino, iré donde mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros".

Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, lo vio su padre y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y le besó efusivamente.

El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo, "

Pero el padre dijo a sus criados: "Daos prisa. Traed el mejor vestido y vestidle; ponedle un anillo en su mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha

Su hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la música y las danzas, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano"

El se indignó y no quería entrar. Pero su padre salió y le rogaba que entrase.

Entonces él, respondiendo, dijo a su padre: "Hace muchos años que te sirvo y jamás he dejado de cumplir una orden tuya. Sin embargo nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos. Y ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado".

Pero el padre le dijo: "Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

¡Palabra de Dios!

Jaunak esana

Otras palabrassabias

"¡Qué solo estoy, Señor!
¡Que solo y qué rendido
de andar a la aventura
buscando mi destino!

En todos los mesones
he dormido,
en mesones de amor
y en mesones malditos
sin encontrar jamás

Y ahora estoy aquí, solo...
rendido

de andar a la ventura
por todos los caminos.

Ahora estoy aquí, solo...
en este pueblo de Ávila escondido
pensando
que no está aquí mi sitio,
que no está aquí tampoco
mi albergue decisivo